

José Hierro

(Madrid, 1922-2002)

VIDA, OBRA Y POÉTICA

José Hierro nació el 3 de abril de 1922 en Madrid. Sus padres eran Joaquín Hierro, empleado de telégrafos y madrileño de origen, y Esperanza Real, natural de Santander. A los tres años toda la familia se trasladó a Santander por cambio de destino del padre.

Entre 1928 y 1936 realizó los estudios primarios en el Colegio de los Salesianos. Luego pasó a la Escuela de Industrias, donde, en contra de la voluntad familiar, estudió peritaje eléctrico-mecánico, estudios que no terminó por causa de la guerra, ya que ésta estalló cuando nuestro poeta tenía 14 años. Fueron unos años difíciles para él y para toda su familia. Fue detenido en el año 39 y pasó cuatro años en la cárcel acusado de ayuda y socorro a los presos. Condenado a 12 años, fue puesto en libertad en 1944.

En 1936 había conocido a José Luis Hidalgo, de quien será amigo hasta la muerte de éste.

Entre 1936 y 1937 aparecieron publicados sus primeros poemas en un periódico de Gijón, y también posteriormente en el *Romancero General de la guerra de España*.

José Hierro forma parte de un grupo de numerosos poetas que se dieron a conocer a partir de 1940. Terminada la guerra civil, exiliados o silenciados los poetas que formaban la *Generación del 27* y los que componían la *del 36*, un grupo de jóvenes escritores comienza a

abrirse camino en el mundo de la lírica. Lo hace a través de revistas poéticas: *Garcilaso*, *Espadaña*, *Cántico*, *Proel*¹ y otras.

El 3 de febrero de 1947 murió José Luis Hidalgo en Madrid. Se publicó *Tierra sin nosotros* (Ed. Proel, Santander) y *Alegría*, por el que recibió el Premio *Adonais*.

Durante el periodo 1947-1952 vivió y trabajó en Santander, colaborando en la revista *Proel* junto a Ricardo Gullón, a quien conoció a su vuelta a la ciudad. Un año después se publicó *Con las piedras, con el viento...* (Ed. Proel, Santander). En 1952 Francisco Ribes le incluyó en la *Antología consultada de la joven poesía española*, y es precisamente en esta antología donde tenemos tal vez la mejor y la más completa de las poéticas de Hierro.

En 1952 José Hierro se trasladó definitivamente a Madrid y comenzó a trabajar en la Editora Nacional. Al mismo tiempo comienza a colaborar con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y con el Ateneo.

Por último, trabajará en Radio Exterior de España y Radio 3, y más tarde en Radio Nacional de España en donde permanecerá hasta su jubilación, en 1987.

Esta etapa es tal vez la más larga y fructífera de su trayectoria poética, publica la mayoría de sus libros y antologías y empieza a recibir una serie de premios que le harán tal vez uno de los poetas más galardonados de toda su época. Entre estos premios destaca el *Príncipe*

¹ Precisamente en esta última, *Proel*, es donde Hierro, junto a su íntimo amigo José Luis Hidalgo, va a darse a conocer y a influir decisivamente en la orientación de la revista y su posterior evolución. En la primavera de 1946 se inició la segunda época de *Proel*, en la que participará muy activamente, y que terminará, con la revista, en 1950.

de Asturias de las Letras, que recibió en 1981.

En 1998 concluye la redacción del libro *Cuaderno de Nueva York*, que se publica en la colección de Poesía *Hiperión* y culmina su relación de reconocimientos públicos con la concesión del Premio *Cervantes*.

En 1999 fue elegido académico de la Real Academia de la Lengua y recibió diversos premios. Falleció el 21 de diciembre de 2002 en Madrid.

Producción literaria

En 1947 se publicó *Tierra sin nosotros* (Ed. Proel. Santander), libro de clara influencia *juanramoniana*, al que algunos han calificado como la historia de una gran desilusión. Es una elegía generacional donde se clama por lo que “pudo ser y no será”. También se publicó en este mismo año *Alegría*, donde ya empieza a anticiparse gran parte de la poética de Hierro y se menciona el concepto *alucinación*, tan importante en la segunda etapa de su obra.

En 1948, un año después, se publicó *Con las piedras, con el viento*, que debe su título a unos versos del acto segundo, escena tercera, de *El caballero de Olmedo* de Lope de Vega.

En 1953 se publicó *Quinta del 42* (Editora Nacional, Madrid). Esta obra está dedicada a “los que llevaban la pesadumbre de la guerra civil española, pero en la que no representaron un papel protagonista”. Se puede decir que, en cierto modo, José Hierro resume las diversas corrientes de la poesía española de posguerra².

² Hierro participó de la tendencia *garcilasista*, aunque sólo en su parte formal, se vinculó a la poesía social de *Españaña*, bien que, sin crítica política, y no está lejos del culto al lenguaje y los sentimientos que propugnan los poetas de *Cántico*.

En 1955 se publicó *Estatuas yacentes*. Es un libro muy breve pero importante para comprender la evolución del poeta. Aparece el concepto calderoniano de la lucha entre realidad y sueño, que se desarrollará más en la siguiente obra hasta su posterior evolución en el concepto *alucinación*, esencial en la segunda etapa de su producción.

En 1957 se publicó el libro *Cuanto sé de mí*. Hasta aquí llega la primera etapa de la obra de Hierro que, según los críticos, va desde su libro inicial, ya citado, hasta el titulado *Cuanto sé de mí*. En esta etapa predominan unos procedimientos que él mismo ha designado como *reportajes*.

También en este mismo año, 1957, comenzó a escribir los poemas de *Libro de las alucinaciones*, que se concluirán en 1964, y con el que empezará una segunda etapa en su trayectoria poética.

En 1964 se publicó el *Libro de las alucinaciones* (Editora Nacional, Madrid), que obtuvo el Premio de la Crítica de ese año. A partir de aquí se manifiesta, según la mayoría de los críticos, la segunda etapa, que va desde el *Libro de las alucinaciones* (1964) hasta *Cuaderno de Nueva York* (1998). En ella, su poesía se hace más compleja, perdiendo la claridad de la primera época, pero ganando en intensidad comunicativa y riqueza metafórica por medio de lo que él llama *alucinaciones* y que ya hemos explicado antes.

En 1991 publicó *Agenda*. Es un libro escrito con el único propósito de dar fe de vida cotidiana, aunque ahora su realidad sea más social y menor su compromiso.

En 1998 concluyó la redacción del libro *Cuaderno de Nueva York*. Son 37 poemas escritos siete años después de su viaje a Nueva York. Es un compendio de su manera peculiar de entender la poesía, lleno de emoción y de ritmo. Desde el principio ha sabido ir evolucionando en

sus formas expresivas sin modificar en lo esencial su visión originaria del mundo. Él ha dicho que el poeta está escribiendo siempre el mismo poema. Su obra, vista en su conjunto, parece un hermoso y testimonial poema en el que ha sabido encerrar las inquietudes, las angustias, el dolor y la alegría de nuestra época.

Poética

José Hierro nos ha dejado numerosos testimonios de su concepción poética a lo largo de su dilatada trayectoria creativa.

Vamos a detenernos especialmente en las palabras que dedica al estudio de su poesía en una conferencia, pronunciada en la Universidad Autónoma en 1982, y que constituye un documento inapreciable para el estudio de los presupuestos estéticos de su obra.

José Hierro llama a su poesía “testimonial”. “Los poetas de la posguerra teníamos que ser, fatalmente, testimoniales. Y ello no significa que si como creadores estamos condenados a la poesía testimonial, como lectores seamos incapaces de gustar la poesía de la belleza, escrita antes o ahora.”

En lo que respecta a la denominación de “poesía social” que a veces se aplica a su obra, el poeta responde: “Y es que yo no entiendo bien qué quiere decirse cuando se habla de poesía social. En el ámbito de la poesía de la vida –dejemos ahora aparte la poesía esteticista– hay dos puntos extremos: lo intimista y lo social.

En su concepto de la belleza, Hierro es contundente. Le parece que es algo esencial y que no puede faltar: “La poesía verdadera, sea cual sea el adjetivo que la matice, no puede prescindir de la belleza de la palabra. Pero no entendemos por belleza recargamiento... sino precisión poética, adecuación de la forma al fondo. No existen, a

efectos poéticos, palabras bellas y feas, sino palabras oportunas y otras que no lo son dentro del poema”.

También se ha hablado mucho de la división que el mismo Hierro hace de su poesía en “reportaje y alucinación” y que ha sido matizado por diversos críticos: “El lector advertirá que mi poesía sigue dos caminos. A un lado, lo que podemos calificar de «reportaje». Al otro, las «alucinaciones». En el primer caso trato, de una manera directa, narrativa, un tema. Si el resultado se salva de la prosa, ha de ser, principalmente, gracias al ritmo, oculto y sostenido, que pone emoción en unas palabras fríamente objetivas. En el segundo de los casos, todo aparece como envuelto en niebla. Se habla vagamente de emociones, y el lector se ve arrojado a un ámbito incomprensible, en el que le es imposible distinguirlos hechos que provocan esas emociones.”

José Hierro concluye que su poesía es esencial y austera y no demasiado recargada de recursos retóricos: “En general, mi poesía es seca y desnuda, pobre de imágenes. La palabra cotidiana, cargada de sentido, es la que prefiero. Para mí, el poema ha de ser tan liso y claro como un espejo ante el que se sitúa el lector. Del lado de allá está el poeta, al que el lector ve cuando cree que se está mirando a sí mismo”.⁵

Pero tal vez la mejor y la más completa de las poéticas de Hierro se encuentre en el prólogo de la Antología consultada de Ribes. Allí nos establece claramente las claves de su poética:

- ✓ La poesía es un don de Dios. El escritor se desdobra en dos facetas, la del *iluminado* (poeta) y el *hombre* (lógico).
- ✓ La estética por la estética se debe evitar, lo difícil ha de ser explicada con sencillez.
- ✓ Rehumanización de la poesía. El esteta tiene que vibrar con su tiempo.

- ✓ Hay una universalidad de temas y una comunidad de sentimientos a través de todos los tiempos, sólo cambia el punto de vista.

Y para concluir, si tuviéramos que elegir un poema para ejemplificar la poética de Hierro, elegiríamos *Para un esteta*, perteneciente al libro *Quinta del 42*. Ahí se encuentra perfectamente reflejado este desdoblamiento del poeta, primero como esteta, sumergido en la belleza, fuera del tiempo vital, y después como persona que forma parte de un tiempo histórico concreto.

BIBLIOGRAFÍA

Tierra sin nosotros, Santander, Ed. Proel, 1947.

Alegría, Madrid, Gráficas Uguina, 1947.

Con las piedras, con el viento, Santander, Ed. Proel, 1950.

Quinta del 42, Madrid, Editora Nacional, 1952.

Estatuas yacentes, Santander, Beltrán de Heredia,
1955

.Cuanto sé de mí, Madrid, Ed. Ágora, 1957.

Poesías completas. 1944-1962, Madrid, Ed. Giner (Colección Orfeo), 1962.

Libro de las alucinaciones, Madrid, Editora Nacional, 1964.

Cuanto sé de mí, Barcelona, Ed. Seix Barral (Poesías completas),
1974.

Emblemas neurorradiológicos. Madrid, Imprenta Koragrafik, S. A.,
1990.

Agenda, Madrid, Ediciones Prensa de la Ciudad, 1991.

Cuaderno de Nueva York, Madrid, Hiperión, 1998.